

CEREMONIAS RELIGIOSAS EN LA VALENCIA DEL PATRIARCA RIBERA

Yolanda Gil Blasco y Armando Pavón Romero

Universitat de València - Universidad Autónoma de México

LAS ceremonias y fiestas religiosas son, sin duda, elementos característicos del mundo católico. Su significado, sin embargo, sobrepasa el ámbito religioso y pueden ser analizadas desde distintas perspectivas y desde distintas ciencias sociales como la antropología o sociología, la economía, el derecho, la historia, el arte...¹. Las fuentes para el estudio de estos acontecimientos religiosos también son numerosas. Si nos centramos en la época moderna podemos encontrar numerosas referencias en la literatura del siglo de oro, en las crónicas y dietarios². Pero también, y por supuesto, en los archivos históricos: eclesiásticos, municipales y de casi cualquier institución de aquella época, pues a menudo las instituciones levantaban el registro de su participación.

La presencia y frecuencia de actos religiosos en la época moderna forma parte de la vida diaria. El año litúrgico estaba lleno de celebraciones religiosas. Eran frecuentes las procesiones de todo tipo –para venerar una multitud de santos o reliquias, para pedir agua–, así como las rogativas y festejos por el buen parto de las princesas o los frecuentes funerales de todo tipo de personajes. La sociedad en su conjunto participaba en estos eventos, de manera particular las principales instituciones de gobierno –civil y eclesiástico–; los distintos cuerpos religiosos; los gremios, organizados en cofradías y congregaciones...³. Por ello es normal encontrar su registro junto con otros eventos y otras preocupaciones de la vida cotidiana en las crónicas y dietarios de la época.

En este trabajo nos proponemos analizar algunos tipos de ceremonias de la Valencia de fines del XVI y principios del XVII, época en que Juan de Ribera (Sevilla, 1532-Valencia, 1611) fue arzobispo de Valencia. No es nuestro interés ocuparnos del clero ni del Pa-

¹ Un trabajo que ha mostrado la pertinencia de este tipo de análisis interdisciplinario y que ha orientado los primeros pasos de nuestro estudio es el de Lorenzo Luna, quien se sirvió de la sociología, la antropología y la historia para analizar las ceremonias de fundación de la Universidad de México. Véase L. M. Luna Díaz, "Las ceremonias de fundación de la Universidad de México (1553). Una propuesta de análisis", en *Claustros y Estudiantes*, t. II, Valencia, 1989, pp. 1-9.

² B. Bennassar, *La España del Siglo de Oro*, Madrid, 1983; J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1978; y del mismo autor, *El estío festivo. Fiestas populares del verano*, Madrid, 1984.

³ Sobre aspectos de religiosidad y culto, L. E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Sánchez Lora, *Los siglos XVI-XVII. Cultura y vida cotidiana*, Madrid, 2000, en especial pp. 209-251.

triarca de los que ya se han escrito excelentes trabajos, así como de la época⁴. El objetivo que se persigue es ir más allá de la mera curiosidad y acercarnos a aquellos acontecimientos que daban lugar a ceremonias religiosas para ver cómo participaban los distintos actores sociales. Utilizaremos la figura del Patriarca más bien como referencia, como el hilo conductor que nos permitirá adentrarnos en algunas de dichas ceremonias propias de la Valencia del periodo moderno.

Como ya se ha mencionado, las fiestas y ceremonias religiosas han sido analizadas desde distintas perspectivas y disciplinas. Algunos historiadores, por ejemplo, consideran que estos eventos religiosos tuvieron un carácter pedagógico o didáctico, pues en una sociedad con bajos índices educativos, fueron un medio para hacer llegar a la población los principios de la contrarreforma⁵. Así pues, podrían considerarse como mecanismos de control. Pero algunos otros historiadores han planteado que según sea el tipo de celebración podrían ser también utilizadas para expresar el descontento o las tensiones presentes en la sociedad⁶. Otros más han tratado de ver en estos acontecimientos las formas de la religiosidad popular e incluso las formas de la estratificación social. En este último sentido, Lorenzo Luna nos recuerda que las ceremonias establecen ante la sociedad en general el plano en el que la iglesia debía ser percibida, pero también el lugar que correspondía y que deseaban expresar y afirmar los distintos actores que participan en aquellas celebraciones⁷. El aspecto religioso se pone continuamente de manifiesto en los rituales, procesiones por diversos motivos, misas solemnes... Pero más allá de la religiosidad, las ceremonias religiosas dan cuenta de las formas de organización y estratificación de la sociedad moderna. Las máximas autoridades civiles intervienen de manera preeminente, pero tras ellas siguen numerosos participantes en un orden de prelación que expresa su poder, rango, fuerza económica y prestigio social, es decir, el peso social adquirido por cada uno de los participantes determinaba y expresaba diferencias importantes en esa sociedad de carácter estamental, corporativo o gremial. De esta manera, es evidente que una aproximación a las ceremonias y fiestas religiosas requiere de una cierta propuesta de análisis.

⁴ Sobre los enfrentamientos entre teólogos acerca de la justificación de los tributos, M. Peset, "Teología e impuestos. Reflexiones sobre *de vectigalibus* de J. B. Navarro", *Hacienda Pública Española*, 87 (1984), pp. 135-144. J. Palao Gil, *La propiedad eclesiástica y el Juzgado de Amortización en Valencia (s. XIV a XIX)*, Valencia, 2001. E. Callado Estela, "El Patriarca Ribera y el clero catedralicio valentino", en *Lux Totius Hispaniae. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después (II)*, E. Callado Estela (coord.), 2011, pp. 195-214.

⁵ B. Bennassar, *op. cit.*, pp. 163-171.

⁶ P. Burke, "¿Control o protesta social?", en *La cultura popular en la época moderna*, Madrid, 2001, pp. 284-291, aunque está referido al carnaval cabe tener en cuenta su planteamiento. Rorbert Schindler ha planteado la posibilidad de que las tensiones sociales encontrarán vías de expresión a través de ciertas fiestas o rituales antes de llegar a los niveles del motín o de la revuelta, véase de este autor "Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la edad moderna", en *Historia de los jóvenes*, t. I, *De la antigüedad a la edad moderna*, G. Levi y J.-C. Schmitt (dir.), M. Barberán, M^a P. Palomero y C. García Olrich (tr.), Madrid, 1996, pp. 305-363.

⁷ L. M. Luna Díaz, *art. cit.*, pp. 1-2. También referidos a la universidad de México, véanse los trabajos de M. Peset, "Poderes y universidad de México durante la época colonial", en *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985, pp. 57-84; E. González González, "Los primitivos estatutos y ordenanzas de la Real Universidad de México", en *Universidades españolas y americanas, época colonial*, Valencia, 1987, pp. 207-224; en este mismo volumen publicaron L. Luna y A. Pavón Romero, "El claustro de consiliarios de la Real Universidad de México, de 1553 al segundo rectorado de Farfán", pp. 329-350. De este último véase su reciente libro, *El gremio docto. Organización corporativa y gobierno en la Universidad de México en el siglo XVI*, M. Peset (pról.), Valencia, 2010.

EL DIETARIO DE MOSÉN PORCAR, UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Se ha escrito mucho sobre ceremonias y festividades religiosas en estos últimos años, utilizando diversas fuentes: dietarios, sermones, crónicas, manuscritos, archivos históricos...⁸ Si bien nosotros utilizaremos el dietario de mosén Pere Joan Porcar, sobre el cual abundaremos, el libro de Francisco Almarche, *Historiografía valenciana*⁹ da cuenta de algunos dietarios que pueden ser útiles para los investigadores. Por otra parte, el colegio del Patriarca cuenta con una excelente biblioteca, entre cuyos volúmenes se encuentran los que conformaron la biblioteca del Patriarca. En los *Anales Valentinus* se recogen algunos estudios de sus sermones, los cuales cuentan con otros trabajos destacados¹⁰, además de la transcripción que hizo Don Ramón Robres que dejó manuscrita¹¹. A través de ellos podemos ver cuales coleccionó, y qué ideas manifestó¹². En general, en los sermones podemos encontrar alusiones a otras fuentes, a algunos otros autores, publicaciones o traducciones, si es que las hubo. Asimismo, en ellos podemos hallar doctrinas, teorías e ideas que nos darían una idea de las preocupaciones de la época¹³. En suma, las fuentes que se pueden utilizar son muchas, pero las señaladas sirven para introducirnos en este estudio.

En este trabajo la fuente utilizada de manera central es el dietario impreso de mosén Pere Joan Porcar, capellán de la iglesia de San Martín, que da cuenta de la Valencia del barroco. El dietario tiene como título *Coses evengudes en la ciutat y regne de València*¹⁴,

⁸ M. A. Pena González, *Aproximación bibliográfica a la(s) Escuela(s) de Salamanca*, Salamanca, 2008, acerca de los manuscritos y su papel singular en la transmisión del pensamiento del siglo XVI, pp. 39-42. Otras fuentes bibliográficas para analizar esta época pueden verse en el trabajo sobre la peste de 1635 de M. Peset, "Prólogo", a S. La Parra, *Tiempo de peste en Gandía* (1648-1652), Gandía, 1984, pp. 7-18. Otro dietario puede verse en J. J. Garrido Zaragoza y J. S. Pous Doménech, "La beatificación de San Juan de Ribera en el dietario de Martín Belda"; sobre festividades, R. Rivera Torres, "Ornatos y resplandores. Demostraciones festivas valentinas por la beatificación del Patriarca: Las Luminarias de 1796", ambos en *Lux Totius Hispaniae* (II)..., pp. 195-214 y pp. 371-392 respectivamente.

⁹ F. Almarche Vázquez, *Historiografía valenciana. Catálogo bibliográfico de dietarios, libros de memorias, diarios, relaciones, autobiografías, inéditas y referentes a la historia del antiguo Reino de Valencia*, Valencia, 1919, recoge ciento treinta y nueve obras desde 1347 a 1846, y da noticias, relaciones de contenido y juicios críticos. También el manuscrito de J. Agramunt, *Libro de casos sucedidos en la Ciudad de Valencia tanto antiguos como modernos en donde se hallarán muchas cosas curiosas y noticias de muchas fundaciones antiguas y noticias de todos los Reynos, obispos y arzobispos desde el primero hasta el día de oy. La Tabla al fin. El año 1663*.

¹⁰ A. Esponera Cerdán, "Aproximación histórico-teológica a los sermones del Patriarca sobre los dominicos", en *Curae et studii exemplum. El Patriarca Ribera cuatrocientos años después*, E. Callado Estela (coord.), Valencia, 2009, pp. 229-267.

¹¹ La biografía realizada por R. Robres Lluch, *San Juan de Ribera. Patriarca de Antioquía, arzobispo y virrey de Valencia 1532-1611. Un obispo según el ideal de Trento*, Barcelona, 1960 (reeditada en Valencia por EDICEP en 2002).

¹² J. J. Garrido Zaragoza y M. Ruiz Campos, "Los manuscritos salmantinos de la Biblioteca de San Juan de Ribera", en *Curae et studii*..., pp. 19-80. También M. A. Pena González, *op. cit.*

¹³ P. Pérez García y D. Ferrandis Micó, "Al servicio de la corona. Don Juan de Ribera al frente de la administración real valenciana (1602-1604)", en *Curae et studii*..., pp. 81-141. M. Navarro Sorní, "Documentos relativos a San Juan de Ribera y su entorno en los registros del notario Jeroni Juliá Real, en *Curae et studii exemplum*...", pp. 143-169. A. Esponera Cerdán, art. cit., pp. 229-268. M. Ruiz Campos, "Tenemos justicia por él. Anotaciones sobre la doctrina de la justificación en los sermones de San Juan de Ribera", en *Lux Totius Hispaniae* (II)..., pp. 271-302.

¹⁴ P. J. Porcar, *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia*, V. Castañeda Alcover (trans. y pról.), Madrid, 1934, 2 vol. Analizamos una parte del primer tomo pues éste abarca de 1589 a 1629. Nosotros, en cambio, comenzamos en 1589, pero nos detenemos en 1611, con la muerte del Patriarca Ribera.

y recoge, como es sabido, numerosos acontecimientos de esta ciudad y reino. En este sentido, la obra de Porcar se convierte en fuente importante para acercarnos a diferentes aspectos de la vida valenciana, como ya lo han hecho otros¹⁵. El primer volumen del dietario cubre el periodo que va de 1589 a 1629. Nuestro trabajo comenzará en 1589, tomando como referencia el principio del dietario, cuando el patriarca Juan de Ribera era ya arzobispo de Valencia, y nos detendremos en 1611, año de la muerte de Ribera¹⁶.

A pesar de la gran variedad de eventos recogidos por mosén Porcar, al leer su dietario podemos advertir que la *muerte* es una constante. Podríamos decir que aparece en casi cualquier evento o ceremonia. De algunos hechos no hay ninguna duda, como las muertes consignadas, las exequias realizadas, los enterramientos, “autopsias” o embalsamamientos, las procesiones de cofradías y hermandades, los actos de la inquisición, incluso otros acontecimientos como los suicidios o las penas a delincuentes... Pero otros hechos parecen más alejados y sin embargo también está presente la muerte, por ejemplo, las rogativas por el parto de la reina; las ceremonias celebradas por el nacimiento del príncipe e infantes; las suplicatorias por lluvia u otros temores de la época como los tumultos o “avalots”; la presencia de seres deformes o “monstruos”, como se les llama; pero también en un acontecimiento como fue la expulsión de los moriscos, evento que, por cierto, se recoge en el segundo volumen¹⁷ y que obligó al arzobispo a dar varios sermones sobre este punto. En efecto, la muerte podía encontrarse tras estos acontecimientos. Diversos estudios revelan la alta mortalidad derivada de embarazos y partos; la ausencia de lluvias era anuncio de malas cosechas, escasez de alimentos, carestías, epidemias...; las revueltas eran temidas porque con gran frecuencia producían algunos muertos y las acciones diri-

¹⁵ Sobre la disputa universitaria, A. Mestre, “Jerarquía católica y oligarquía municipal ante el control de la universidad de Valencia (el obispo Esteve y la cuestión de los pasquines contra el patriarca Ribera)”, *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante* 1 (1981), pp. 9-35; A. Felipe, *La Universidad de Valencia durante el siglo xvi (1499-1611)*, Valencia, 1993. Los problemas de los estudiantes, que describe Porcar, entre 1613 a 1622, en M^a. D. Guillot, “Tumultos estudiantiles en el siglo xvii”, en *Doctores y Escolares. II Congreso internacional de historia de las universidades hispánicas (Valencia, 1995)*, t. I, Valencia, 1998, pp. 251-256. Véase también V. Graullera Sanz, “Revueltas universitarias en el siglo xvii”, en *Doctores y Escolares...*, t. I, pp. 221-230.

¹⁶ A partir de aquí otros problemas ocupan el dietario, como la guerra de Argel, P. J. Porcar, *op. cit.*, t. II, p. 58, f. 69v.; la epidemia de peste con apestados en los barcos que llegan a puerto, *Ibid.*, t. II, p. 78, f. 93v.; la escasez de pan, *Ibid.*, t. II, pp. 79 y 92, ff. 77 y 95; o los tumultos o alborotos estudiantiles, *Ibid.*, t. II, pp. 188 y 203, ff. 203 y 214. En general esta época se caracteriza en gran parte tanto por su conflictividad social como religiosa, por lo que se van a producir a lo largo del periodo algunos hechos violentos, de los cuales no se librará la Universidad. En cuanto a los motines o alborotos de los estudiantes, ya el 22 de diciembre de 1583 el rey envía carta encargando a los jurados que adopten medidas para solucionarlos. El rey señala como motivos del desconcierto el hecho de que no exista respeto hacia el rector, el uso de armas entre los estudiantes y las mujeres que rondan el *Estudi General*. Como en épocas anteriores, los desórdenes se sucederán a lo largo del periodo, y se recogen en otras fuentes regulándose en las constituciones universitarias..., *Constitucions del Estudi General de València*, 11 de mayo de 1611, copia facsímil, cap. I, del rector, n^o 1 y 5. Los jurados responderán al monarca señalando que no ha sido bien informado, pues según dicen en la universidad se exige un nivel alto en la colación de los grados, que los bedeles ejercen control sobre las lecturas, que se castiga a los estudiantes que llevan armas o frecuentan mujeres..., véase en *Ibid.*, t. II, p. 3, f. 328. Los problemas económicos que sufrirá la universidad y la rivalidad con los centros universitarios creados por algunas órdenes religiosas producirán algunos de los conflictos en este siglo. Acerca del Patriarca y el Estudio valenciano, J. Seguí Cantos, “San Juan de Ribera y la Universidad de Valencia”, en *Curae et studii...*, pp. 173-194.

¹⁷ Sobre la expulsión de los moriscos y Juan de Ribera, B. Ehlers, *Between Christians and Moriscos: Juan de Ribera and religious reform in Valencia, 1568-1614*, 2006. El libro ofrece una visión, a través de obras en inglés, de la percepción que se tenía desde el exterior del Patriarca. A. Benlloch Poveda, “San Juan de Ribera, el rey y la expulsión de los moriscos”, en *Curae et studii exemplum...*, pp. 195-228.

gidas contra ciertos grupos sociales –como la expulsión de los moriscos– producían el temor de próximas venganzas.

Al decir de Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y José Luis Sánchez Lora “la sociedad del siglo XVII fue capaz de crear una cultura para la muerte”. Los mismos autores dicen que “el siglo de la prudencia, del artificio y la paradoja, se propuso escapar de los terrores de la muerte aprendiendo a morir...”¹⁸ “Familiarizándose con ella, la sociedad amortigua sus temores, se consuela en la naturalidad. Esto duró hasta finales del siglo XVIII en líneas generales... El siglo XVII se abraza con la muerte y aprende no sólo a morir, sino a vivir”.

Por ello, en este trabajo hemos decidido agrupar las noticias reportadas por Porcar atendiendo a esta característica social tan presente en la época: la muerte. Hemos decidido centrarnos, más que en los acontecimientos, en las ceremonias religiosas que los reconocen y los tienen por objeto. Por ejemplo, más que ocuparnos del parto de la princesa, estudiaremos las ceremonias religiosas celebradas por ese tipo de acontecimientos; la ausencia de lluvias será menos nuestro objeto de análisis que las suplicatorias realizadas para que lloviera... Para ello agruparemos los acontecimientos o noticias en diferentes apartados¹⁹.

EL DÍA A DÍA DEL PORCAR

Suplicatorias para que llueva

Uno de los acontecimientos más importantes en las sociedades modernas es la lluvia. Su abundancia o escasez podían dañar las cosechas y una mala cosecha era anuncio de escasez de alimentos, subida de precios, problemas de nutrición, motines, epidemias, mortandad... Por tanto, era de vital importancia que la lluvia cayera en la época oportuna y en una cantidad adecuada. En el dietario son frecuentes las noticias acerca de los excesos pluviales, así como las suplicatorias realizadas por la ausencia de lluvias.

El 25 de mayo de 1605, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, nos dice Porcar, cayó una gran tempestad de agua y truenos, de hecho, un relámpago cayó en la capilla del huerto del Patriarca²⁰. El mismo año, pero en julio, llovió de manera excesiva los días 9 y 10 “feu grandísima tempestat de aygua, ayre y pedra, cosa de admirar y durà casi vna hora y no guanyaren res los grans de les heres”²¹. Además de su preocupación por la cosecha Porcar se admira y se espanta del volumen de agua, los truenos y los relámpagos. Así nos dice que el 21 de septiembre, día de sant Matheu, entre las ocho y nueve de la noche, “començà grandíssima tempestat de ayres, aygua, trons y llams que espantaua”²². Pero también narra los efectos que la lluvia producía en los barrios de la ciudad, por ejemplo, señala que el 11 de agosto de 1610 llovió casi una hora “ab grans trons y llams” y un relámpago cayó en “la morería, al carrer de la palmera”²³.

¹⁸ L. E. Rodríguez-San Pedro – J. L. Sánchez Lora, *op. cit.*, p. 218.

¹⁹ Sobre cultura popular, entre otros, M. Chevalier, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, 1976; VVAA., *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Y. R. Fonquerne y A. Esteban (eds.), Madrid, 1986; M. Frenk, *Entre folklore y literatura*, México, 1984; de la misma autora, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica, siglos XV-XVII*, Madrid; M^a D. Juliano, “Cultura popular”, *Cuadernos de Antropología* 6 (1986); P. Burke, *op. cit.*, y, del mismo autor, *Formas de Historia cultural*, Madrid, 2000.

²⁰ P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 77, f. 93, n^o 325.

²¹ *Ibid.*, t. I, p. 79, f. 95, n^o 336-337.

²² *Ibid.*, t. I, p. 91, f. 108 v., n^o 418.

²³ *Ibid.*, t. I, p. 118, f. 137 v., n^o 587.

Por otra parte, las suplicatorias por el agua están relacionadas con los ciclos agrícolas, así las encontramos concentradas al final del otoño y a principios de la primavera. En 1605, como ejemplo, el 17 de marzo la cofradía de la sangre, acompañada de los franciscanos, hizo una procesión al Puig “per aygua”. Dos días después, el sábado 19, fue la cofradía del santo sepulcro la que realizó la procesión pidiendo la lluvia. Iba acompañada de los frailes de San Sebastián. Al día siguiente, se realizó una nueva procesión, ahora por la cofradía de la agonía. Se dirigió al Grau, acompañada de los franciscanos. Un día después, 21 de marzo, se realizó una nueva procesión, encabezada por cuatro capellanes. El 22 fue la cofradía de las penas a Monteolivete, en procesión “per aygua”. El 23 nueva procesión, ahora por la cofradía de la santísima trinidad por las calles de Valencia.

Los días transcurrían y ni la lluvia caía ni las procesiones cesaban. El 25 hizo procesión la cofradía de la soledad, el 26 nueva procesión de los capellanes. El 27 las cofradías del cordón y de los genoveses, acompañados por franciscanos, hicieron procesión de nuevo a Monteolivete. Y por fin llovió el día 29, desde las cuatro de la tarde y hasta las siete de la mañana del día siguiente. Porcar dice “nostre señor fonch seruit de ploure”, y los valencianos lo agradecieron con un *Te Deum laudamus* el día 2 de abril²⁴.

Festividades por nacimientos y rogativas por los buenos partos de las princesas

Margaret King señala que una de las mejores épocas en la vida de las mujeres de la época moderna era el periodo de embarazo y maternidad²⁵. Entonces, se convertían en el centro de la atención familiar. Eran cuidadas, protegidas y agasajadas, sobre todo si se trataba del parto de un primogénito. Debido a los peligros de la alta mortalidad, siempre era celebrado cualquier embarazo. Tras el parto, la familia quedaba agradecida con la mujer, pero el centro de atención se desplazaba con cierta rapidez hacia el hijo. Éste era el garante —aunque siempre frágil— de la continuidad del linaje. En el dietario de Porcar se registran los nacimientos de algunos hijos de los distintos monarcas. En el periodo que estamos revisando se da cuenta de los hijos de Felipe III.

²⁴ *Ibid.*, t. I, p. 73, ff. 88 y 88 v. n° 300-312. Otras procesiones y *Te Deum* por agua en 1606, 1607 y 1608, registradas por Porcar, en pp. 87, 101-103, ff. 103 v., 120 v., 121 y 122, n° 388, 484, 491 y 496. Al comienzo del dietario sólo recoge los fenómenos físicos de grandes nevadas, granizo y lluvias, véase los relativos a los años 1589, 1592-1594, *Ibid.*, t. I, pp. 1, 3-4, ff. 3, 4-4v., 5v., n° 1-4, 13, 15 y 22. La necesidad de la lluvia y la creencia del poder intermediario de los santos institucionalizó las procesiones y rogativas. La respuesta de Dios a las plegarias podía ser automática, y tras la procesión podía suceder la lluvia. Pero también es posible que Dios enviara una señal de la eficacia de los ruegos y de la intermediación de los santos. Así por ejemplo, Porcar no cuenta que el miércoles 26 de abril de 1606, entre las cuatro y cinco horas de la tarde, se encontraba él mismo, con su hermano, el ama y un negrito francés, esclavo de su padre, en el puente de Serranos. Allí vieron que volaba por los aires una cometa con la figura de sant Vicent y a los pies las armas de Valencia. La cometa se desplazaba por el propio portal de Serranos y por el portal de la Trinitat. Entonces, la cuerda se enredó en unos postes que estaban puestos “com a enamada” en la cruz de dicho puente y, dice Porcar, la figura del “dit sant” se abalanzó al agua que pasaba por la arcada de dicha cruz. La cometa cayó en el agua y fue río abajo. Al cabo de media hora comenzó a llover. Dice nuestro autor que quiso “nostre patró ell mateix banyarse en la terra pera fer que lo cel for servit de enviar la aygua que había molts dies ques feyen processons per aquella”, *Ibid.*, t. I, pp. 88, f. 104v, n° 396.

²⁵ M. King, “Las hijas de Eva. La mujer en la familia”, en *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, A. Lauzardo (tr.), Madrid, 1993, pp. 13-111. La historiografía de género, sin duda, es muy amplia. Un acercamiento que vincula la historia de las mujeres con las formas de religiosidad en J. L. Sánchez Lora, *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, 1989.

Porcar nos relata que el 14 de abril de 1605 llegó a Valencia la noticia del parto de la reina, doña Margarita de Austria, ocurrido el 8 de abril pasado. Se trataba del futuro Felipe IV. El monarca había enviado una carta al arzobispo dándole la noticia y solicitándole que desde su iglesia y diócesis se agradeciera a Dios por la natividad del príncipe

...por vuestra obligación como por el amor que mostrays a mi seruicio [...] y juntamente encargaros como lo hago que en reconocimiento de tan gran merced os deueys en recibiendo esta, que en essa vuestra iglesia, y en las de su diócesis se den a dios las devidas gracias (como yo también las he dado y doy).²⁶

El Patriarca, entonces, cumplió con la solicitud real y dio comienzo a las festividades. El 18 de abril la catedral hizo un *Te Deum laudamus* por el acontecimiento²⁷. En medio de aquellas celebraciones se efectuó la procesión y misa de san Vicente Ferrer. La ciudad por su parte realizó la “crída” por la natividad del príncipe y ordenó cuatro fiestas²⁸. Si bien, la procesión general de gracias por aquel nacimiento²⁹ se llevó a cabo el 1 de mayo, el mismo día del bautizo del príncipe. El desfile, nos narra Porcar, recorrió la calle Caballeros a Calatrava, a la Corretgería, y por la calle “d’En Bou a la porta noua”, por delante de la Merçé a la calle de la Virgen María, y allí se hizo la estación y se volvieron por la calle sant Vicent a sant Martí, y de santa Tecla a la catedral. Iban las corporaciones de la ciudad, seguían los gigantes o “chagants”, las órdenes religiosas y las cruces de las parroquias³⁰. El Patriarca, “nostre prelat”, señala Porcar, iba vestido de pontifical y “los jurats” acompañaban al virrey, el cual iba en andas, pues se encontraba enfermo de gota o “mal de puagre”.

Al día siguiente, se hizo gran fiesta de “fochs en lo pla del real y en palacio y hague comedia y moltes danses”³¹, y aunque las fiestas debían continuar fueron interrumpidas por la lluvia, posponiéndose para el fin de semana siguiente. Así el sábado 7 de mayo se llevó a cabo una comedia en la plaza de la catedral y, por la noche, en la plaza de los Predicadores se hizo “gran festa... de fochs”, la misma se repitió al otro día en la plaza del real, junto con una “encamisada” o fiesta nocturna organizada por los nobles de la ciudad. Entre tanto y al interior del palacio arzobispal, el Patriarca había organizado otra celebración. Porcar comenta que allí había una “font que manaua vi”³².

Meses después fue necesario realizar otras ceremonias religiosas, pues la reina había caído enferma y era necesario pedir por su salud. El lunes 3 de octubre se realizó una misa cantada a la señora de las fiebres y al día siguiente, día de san Francisco, una procesión general por la misma razón³³. La reina Margarita de Austria sobreviviría a aquella enfermedad y aún daría a luz a varios hijos más³⁴.

²⁶ P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 76, ff. 92-92v, n° 320.

²⁷ *Ibid.*, t. I, p. 74, f. 89v, n° 315.

²⁸ *Ibid.*, t. I, p. 74, f. 89v, n° 314, 315 y 316.

²⁹ *Ibid.*, t. I, pp. 75-76, ff. 90, 90v, 91 y 91v, n° 317.

³⁰ La misma procesión se hizo el lunes 19 de abril de 1599, día de san Vicente, estando el señor rey en Valencia. Iban las banderas. También aquí se describen los oficios que iban desfilando y la posición que ocupaban: 1° negres; 2° traginers; 3° calderers; 4° matafalers; 5° corders; 6° corredors de coll; 7° pellers; 8° sombrerers; 9° guanters; 10° tintorers; 11° velers; 12° carnicers; 13° moliners; 14° obrers de vila; 15° peixcadors; 16° spandenyers; 17° boters; 18° asanadors; 19° tapiners; 20° corredors de ovella; 21° corders; 22° corretgers; 23° calceters; 24° teixedors de lli; 25° teixedors de llana; 26° ferrers; 27° armers; 28° fusters; 29° çabaters; 30° abaxadors; 31° velluters; 32° sastres; 33° blanquers; 34° argenters; 35° perayres, véase, *Ibid.*, t. I, pp. 53-55, f. 37v-39, n° 114.

³¹ *Ibid.*, t. I, p. 76, f. 92, n° 318.

³² *Ibid.*, t. I, p. 77, f. 92v, n° 321 y 322.

³³ *Ibid.*, t. I, p. 81, f. 97v, n° 355.

³⁴ Porcar da cuenta del nacimiento de otros hijos de Felipe III. El 13 de febrero de 1603 se celebró un *te*

Funerales, enterramientos y sufragios por el alma

Sin duda, como se ha señalado, uno de los temas más frecuentes en el dietario es la muerte. Porcar se ocupa de consignar la muerte de todo tipo de personajes, especialmente nobles y miembros del clero secular y regular, pero también artesanos, limosneros... Podemos encontrar los nombres, la posición social de los fallecidos, a veces la descripción de las enfermedades o de los accidentes que condujeron al fallecimiento, así como los rituales cristianos de la muerte. En el periodo que nos ocupa destacan, la muerte de Felipe II; la del virrey de Valencia, Joan de Rojas y de Sandoval y, sin duda, la del propio Ribera. Sin embargo, Porcar consigna pocos datos acerca de las ceremonias fúnebres. En los casos que describe con más detalle procura dejar claro que los grandes personajes, antes de morir, recibieron la comunión y, de ser posible, los santos óleos. Una vez fallecidos, fueron llevados a un templo importante, puestos en un túmulo en el cual se colocaron cirios y las insignias del fallecido, y desde el cual recibieron el homenaje de la sociedad, en especial, de los miembros del clero secular y de las distintas órdenes religiosas.

De las noticias consignadas en el dietario puede decirse que hubo dos muertes muy sentidas por el patriarca Ribera y otra de cierta relevancia para él. La primera fue la muerte de Margarita Agulló, mejor conocida como sor Agullona³⁵, beata de la orden de san Francisco, ocurrida el 9 de diciembre de 1600. Porcar relata que el arzobispo Ribera la tenía “en una de les sues cases prop del col·legi”. Durante la agonía de la monja, el Patriarca, junto con los obispos de Marruecos y de Corón, Michael Espinosa y Alonso Dávalos, la visitaban con mucha frecuencia y estaban con ella velándola durante la noche. El virrey, a la sazón, el conde de Benavente y muchas otras personas nobles también acudían a acompañarla. A su muerte, el Patriarca la hizo llevar en su carroza al monasterio de los capuchinos, donde montó un túmulo para colocar su cuerpo e hizo traer –según Porcar– al pintor Juan de Sarinyena para retratarla. Como en muchos retratos de monjas fallecidas, sor Agullona tenía una guirnalda de flores en la cabeza, las manos puestas una sobre

deum en la seu por el parto de la reina Margarita. Había dado a luz una hija, y el día 20 se pide que hagan fiestas por el parto, con duración de tres días, *Ibid.*, t. I, p. 54, ff. 65-65v, n° 185-189. El 4 de septiembre de 1606 se celebra misa por el parto de la Reina –tuvo una hija– y el 6 del mismo mes, fiestas por la infanta, *Ibid.*, t. I, p. 91, f. 108, n° 414-415. Un año después, el 2 de octubre de 1607, los señores jurados hicieron “crida” y tres días de fiesta por el parto del infante. El jueves, primer día de aquellas celebraciones, era también día de sant Francesc. Se realizó la procesión de gracias, de Nuestra Señora de Gracia a Sant Augustí. Se advirtió que la primera crida era a Sant Augustí y la otra crida a Sant Francesc, y el miércoles otra crida a Sant Augustí. Así se hizo, primero fueron a sant Augustí, y después de volver a sant Francesc iban todos los oficios con las banderas y estandartes, también los gigantes..., *Ibid.*, t. I, pp. 99-100, f. 118, n° 477.

³⁵ Margarita Agullona o Margarita Agulló nació en Játiva en 1536 y falleció en Valencia en 1600. Son conocidas las experiencias místicas de sor Agullona. Sin duda, cobró fama por esas experiencias, por sus estigmas y también por su atención a los pobres. Aunque parece que el Patriarca adoptó muchas cautelas. Ello le llevó a mantenerla vigilada, por lo que dispuso que viviese en una casa cercana a su colegio, todavía en obras. Después, por petición del Patriarca, fray Luis de Granada, Rodrigo de Solís, el beato Nicolás Factor y san Luis Bertrán estudiaron estas experiencias místicas dando su voto favorable. Su confesor, Jaime Sanchis, miembro también de la orden de san Francisco, escribió su biografía por encargo del Patriarca, y recogió en él los juicios que emitieron aquellos, J. Sanchis, *Relación Breve de la Vida, Virtudes y Milagros de la humilde Sierva del Sr. Sor Margarita Agulló*, Valencia, 1607. Sobre la espiritualidad del Patriarca y de la época, F. Pons Fuster, *Místicos, beatas y alumbrados. Ribera y la espiritualidad valenciana del siglo XVII*, Valencia, 1991; del mismo autor, “El patriarca y la espiritualidad franciscana”, en *Curae et studii exemplum...*, pp. 269-299.

la otra y entre ellas una cruz. Estaba con los pies descalzos, y vestida con hábito nuevo³⁶. Al funeral acudieron “les parròchies y los monastirs” a decirle un responso. Cinco años después, el Patriarca trasladaría el cadáver al colegio³⁷.

La otra muerte dolorosa para el Patriarca, siempre según Porcar, fue la del obispo de Corón, Alonso Dávalos, también obispo de gracia de Valencia. Murió el 9 de noviembre de 1603, de enfermedad de “molts polls”, dice. Para sus exequias, el Patriarca dispuso que todas las parroquias fuesen, como en el caso de sor Agullona, “als capuchinos foral portal de la Trinitat a dir vn respons”, cosa que se cumplió. El cuerpo del obispo fue vestido de pontifical y puesto en un túmulo “y mon señor ilustrísim y reverendísim e excelentísim estaua agenollat en vn retret a ma dreita del altar mayor que era exemple de gran humilitat y edificatió...”³⁸.

Además de estas dos, resulta significativa la muerte del limosnero del señor Patriarca. Murió el 15 de febrero de 1604. Porcar no le dedica más que unas pocas líneas, suficientes para saber que el arzobispo Ribera permitió que Peris, el encargado de repartir las limosnas, fuera enterrado en el colegio y que acudieran al funeral “gratis” todas las parroquias “y ls qui volgueren”³⁹.

Con la descripción de dichas muertes podemos formarnos una idea del ritual fúnebre de la época. Sin embargo, el Patriarca tuvo la responsabilidad de organizar los homenajes fúnebres que la diócesis de Valencia dedicó a la muerte del rey Felipe II y del virrey de Valencia Joan de Rojas y de Sandoval. A continuación daremos cuenta de los actos fúnebres del virrey y finalizaremos con aquellos celebrados por la muerte del propio Patriarca Ribera.

Porcar cuenta con cierto detalle la muerte del virrey de Valencia Joan de Rojas y de Sandoval, hermano del duque de Lerma, al que ya hemos referido enfermo en 1605 durante las fiestas por el nacimiento del príncipe Felipe. Al parecer, su muerte fue repentina y rápida, Porcar comenta que “no li durà lo mal sinó 24 hores”. Así, el martes 23 de enero de 1606, a medio día y con gran prisa, el virrey recibió el sacramento de la comunión y murió unas horas después, entre las once y doce horas de la noche: el día de sant Vicent Màrtir, escribe Porcar, lo vistieron, “se desfrasà”, y el día de sant Sebastià lo llevaron en carroza⁴⁰.

Al día siguiente el Patriarca mandó que a las nueve horas de la mañana todas las parroquias hiciesen señal cuando lo hiciera la seu, y hecho así fueran a decirle un responso al real⁴¹. Porcar comenta que la parroquia de Sant Martí fue a decir un responso a las doce horas de la tarde. El cuerpo del virrey había sido vestido con un hábito blanco de caltrava y colocado en la parte superior de un “cadafal” alto, todo de bayeta o paño con las armas de su excelencia. El cuerpo estaba rodeado de cirios blancos⁴². El mismo día 24, a

³⁶ En el Real Colegio Seminario del *Corpus Christi* se conservan retratos de Margarita Agulló, obras de Juan de Sarinyena y Francisco Ribalta.

³⁷ La descripción de la muerte y funeral de sor Agullona en P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 50, f. 60, n° 159.

³⁸ *Ibid.*, t. I, pp. 58-59, f. 70 v., n° 214. Véase E. Callado Estela, *Todos los hombres del Patriarca. Obispos del entorno de Don Juan de Ribera*, Valencia, 2010.

³⁹ P. J. Porcar, t. I, p. 67, f. 81v, n° 254.

⁴⁰ *Ibid.*, t. I, p. 85, f. 101, n° 377.

⁴¹ *Ibid.*, t. I, p. 85, f. 101, n° 378. Como relata Porcar, por la mañana abrieron a dicho señor y en la cabeza le encontraron –el barbero Requena y el doctor Salat– una gran cantidad de agua amarilla, le quitaron el cerebro, le abrieron el costado y le encontraron en la parte izquierda mucha sangre coagulada. Para embalsamarlo le quitaron el vientre y las vísceras. Los médicos dijeron que la causa de la muerte era mal de gota y del costado.

⁴² *Ibid.*, t. I, p. 85, f. 101v, n° 379.

las once horas de la noche el cuerpo fue trasladado a Sant Joan de la Ribera, acompañado de cuarenta capellanes de Sant Steue, quienes dijeron oficio fúnebre, el cual terminó a la una de la noche. En ese monasterio fue depositado el cuerpo.

La muerte del virrey suscitó un conflicto de precedencias, pues distintas corporaciones reclamaron derechos sobre el cadáver, en especial la audiencia, la orden de calatrava y “los capitanes”. La audiencia reclamó el cadáver en tanto que era virrey; los de calatrava porque el fallecido había pertenecido a dicha orden, y los capitanes porque además de virrey había sido capitán general. Porcar señala que para resolver el conflicto se acordó que “tots acompanyaren lo cos”, sin embargo, parece que no pudo evitarse el intercambio de malas palabras entre el comendador de Calatrava y el gobernador don Joan Villaragut y de Sans, señor de Olocau⁴³.

Finalmente la muerte del Patriarca parece anunciarse en el Porcar con la noticia de la comunión que recibió el arzobispo, el lunes 27 de diciembre de 1610, a las ocho horas de la mañana, en su colegio. Escribe el dietarista, que el arcediano Tapia llevaba el santísimo sacramento, los canónigos portaban el palio, enseguida iban tres obispos, don Pere Genis Casanova –obispo de Segorbe– y en medio y a la derecha don Thomas de Espinosa⁴⁴, obispo de Marruecos, y a la izquierda don Miguel Angulo de Carvajal, obispo de Corón⁴⁵. Todos iban vestidos de morado y después el señor regente real, el duque de Mandes, el marqués de Guadalest y muchísima gente más⁴⁶.

Pocos días después, el 6 de enero del nuevo año de 1611, a las tres horas de la mañana –recoge Porcar– murió en el colegio de *Corpus Christi* Juan de Ribera, patriarca de Antioquia y arzobispo de Valencia. Antes de morir, a las 12 de la noche recibió la comunión y los santos óleos. Porcar comenta que murió como el santo prelado que era. Su cuerpo fue puesto en un túmulo delante de la capilla de Sant Mauro en el colegio del Patriarca. El viernes 7 las parroquias y los monasterios fueron a decir un responso y el sábado le pusieron una palma y una guirnalda en la mano derecha, tenía una mitra de tafetán blanco, el báculo en la mano izquierda. Fue vestido de blanco con escarpines también blancos. Lo pusieron en un ataúd forrado de terciopelo negro y asistieron todas las parroquias, ocho capellanes con sus cruces. Dijeron misa de pontifical y cerca de las doce horas de medio día lo pusieron en el ataúd⁴⁷. Los funerales incluyeron un homenaje de los canónigos de la catedral, con la asistencia de todos los cleros, celebrado el 15 de enero⁴⁸. El ritual de la muerte con sus cultos se hace muy presente a lo largo de esta época⁴⁹.

⁴³ *Ibid.*, t. I, pp. 85-86, f. 101v, n° 379.

⁴⁴ Michael de Espinosa y Thomàs de Espinosa fueron ambos obispos de Marruecos, muy cercanos al Patriarca. El primero era tío del segundo. Véase E. Callado Estela, *Todos los hombres del Patriarca...*, pp. 86-88. Michael de Espinosa aparece en el dietario desde 1596, P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 8, f. 9 v, n° 35. La consagración de Thomas de Espinosa como obispo de Marruecos tuvo lugar el 24 de junio de 1607, *Ibid.*, p. 98, f. 116, n° 464.

⁴⁵ Porcar comete un error, pues también consigna a Miguel Ángel Gómez de Carvajal como obispo de Marruecos. Gómez de Carvajal era, a la sazón, obispo titular de Corón.

⁴⁶ *Ibid.*, t. I, p. 120, f. 139 bis (sin numerar), n° 599.

⁴⁷ *Ibid.*, t. I, pp. 120-121, ff. 140-140 v., n° 604.

⁴⁸ *Ibid.*, t. I, p. 121, f. 140 v., n° 605.

⁴⁹ Sobre este aspecto, M^a A. Novoa G., “Funerales y enterramientos en Santiago entre 1558 y 1665: cultos celebrados por la Real e Ilustre Cofradía del Rosario”; D. L. González Lopo, “El ritual de la muerte barroca: la hagiografía como paradigma del buen morir cristiano” y; S. Vicente López, “El arte funerario en Galicia durante los siglos del Barroco”, en *Muerte y ritual funerario en la historia de Galicia. Sémata Ciencias Sociales y Humanidades* 17 (2005-2006), pp. 205-230, 299-320 y 321-362, respectivamente.

Los actos de la inquisición

En el dietario también se recogen diversos actos de la inquisición a los que asiste el Patriarca. Así nos describe aquel celebrado el domingo 7 de enero de 1607. Un hombre era llevado a la hoguera por “reconciat en la secta de mahoma”. Presidieron el acto el virrey y el Patriarca y estuvieron acompañados por tres inquisidores: “Cornet, don Gabriel y Bartolo Sanchiz”. Porcar nos informa que otro ministro del tribunal, de apellido Figuerola, no asistió. Se levantó un “cadafal”. Al parecer tenía una parte interior donde estuvo el virrey, expectante a través de una ventana. Por fuera se pusieron cuatro sillas para el Patriarca y los inquisidores. Ribera tuvo a su derecha a Bartolo Sanchiz y a su izquierda a los otros dos⁵⁰.

Porcar nos cuenta que el terrible espectáculo tuvo continuación, pues al día siguiente, 8 de enero, fueron azotados unos penitentes de la inquisición⁵¹ y un día después, el 9 del mismo mes, “lleuaren les orelles dauant Santa Tecla d’aquell que matà al francés”⁵². La muerte y los castigos corporales eran espectáculos aleccionadores en aquellos tiempos. Mosén Porcar aprovecha este relato para dar noticia que meses después, el 4 de julio de 1621 tuvo lugar otro acto de la inquisición en la plaza de Santo Domingo y varios años después, ya fuera de nuestro periodo, en 1621 se llevó a cabo otro más en la plaza de la Seu⁵³.

Otros temores de la época

En este período existen otros temores, otros eventos que amenazan la vida, como el miedo a lo desconocido, a las cosas que parecen extrañas. Porcar recoge sucesos “insólitos” que causan sorpresa en su tiempo. Los “monstruos”, como los llama, ocupan un lugar en su dietario. Abordaremos dos casos que se presentaron de manera imprevista en medio de sendas ceremonias religiosas.

El punto de partida del primer suceso es un funeral. El 12 de septiembre de 1605, de camino al entierro de la hija de Catalá, el barbero del hospital, nos cuenta Porcar, que él junto con el doctor Gavaldá, mosén Peris, mosén Beltrán y muchos otros capellanes entraron al hospital para esperar que viniera la cruz de sant Nicolau. Entonces, Porcar y los otros acompañantes vieron un “gichet que pochés dies ha que hauien llançat hallí” y se dieron cuenta que no tenía manos ni pies, sino tan sólo tenía como “uns mocholets de carn damunt y en lo extrem dels braços y de les cames y los braços fets de tot sinó les mans, com dit és y les cames sols tenia tan llargues que sols eren com fins als genolls y no tenia sinó la primera junctura dels genolls, y hallí los mocholets y la llengua molt gicha y lo morro de baix molt en bifi y lo de dalt molt exit”⁵⁴.

⁵⁰ P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 94, f. 112, n° 438.

⁵¹ *Ibid.*, t. I, p. 94, f. 112, n° 439.

⁵² El miércoles 13 de diciembre de 1606, por la noche, un honrado mercader francés fue encontrado degollado en su casa, delante de Santa Tecla, en la callejuela al lado del horno. Se decía que el motivo del homicidio era porque había llevado a su casa un dinero de la “Taula” de Valencia. Casi un mes después, el martes 9 de enero del año siguiente, tuvo lugar el episodio citado arriba en el texto, cuando le quitaron las orejas, delante de santa Tecla, a quien lo mató, y lo llevaron a la horca. En este mes de enero el virrey hizo publicar “crídes” de gran gobierno –buen gobierno–, “axí per a que la Taula tingués diners, com per als vagabundos com per als forasters”, *Ibid.*, t. I, p. 94, ff. 111 v.-112, n° 436 y 440.

⁵³ *Ibid.*, t. I, p. 94, f. 112, n° 439.

⁵⁴ *Ibid.*, t. I, p. 81, f. 97, n° 351.

Un año después, en 1608, en medio de la celebración de san José, el jueves 19 de marzo por la tarde, se hizo la procesión de san Gregorio, y ya de regreso, en la calle de la Virgen María de Gracia, los acompañantes vieron en una casa un monstruo, un gato muerto con cuatro manos y cuatro pies y un cuerpo y una cabeza y de mitad abajo era dos con dos colas y dos patas cada parte, y lo vieron muchos capellanes⁵⁵. Titula este suceso “monstruo vn gat”. Se trataba de seres deformes que les causan extrañeza. En el dietario abundan relatos de otros sucesos como “penjats o degollats”, suicidios u otras muertes... Nos encontramos en una época oscura, llena de miedos, temores y muertes, recogidas, muchas de ellas, en el dietario⁵⁶.

Procesiones y fiestas religiosas

Como se ha podido ver en lo que hemos comentado antes, las procesiones eran frecuentes en este periodo y los motivos eran muy variados. Los acontecimientos religiosos que hemos revisado hasta ahora incluyen siempre procesiones. Pero en el *Dietario* de mossén Porcar podemos encontrar muchas otras, relacionadas con santos, con reliquias llegadas a Valencia por solicitud de sus autoridades religiosas, incluso más, sabemos que el Patriarca pidió a Roma el cuerpo de san Mauro⁵⁷ o el traslado de san Luis Bertrán a la catedral. El cuerpo de san Mauro se conservará en el colegio del Patriarca. Otras ceremonias pueden ser consideradas ordinarias y se suceden a lo largo del año litúrgico. Porcar las relata día a día. Se extiende sobre todo en el patrón de la ciudad, sant Vicent Ferrer, si bien el registro suele relatarse por alguna causa extraordinaria, la más habitual, porque la festividad no pudo realizarse en la fecha acostumbrada y fue pospuesta. También recoge las ceremonias del *Corpus Christi* y las de Semana Santa⁵⁸, si bien sólo unas pocas.

⁵⁵ *Ibid.*, t. I, p. 103, f. 122, n° 497.

⁵⁶ Otros casos en *Ibid.*, t. I, pp. 70, 84 y 92-93, ff. 85, 101 y 110, n° 281, 373 y 427.

⁵⁷ El arzobispo quería usarlo para la formación de los estudiantes al sacerdocio. Según cuenta la tradición, el arzobispo deseaba dar a los estudiantes un patrón, un modelo de fortaleza de fe cristiana. Por ello, pidió a Clemente VIII el cuerpo entero de uno de los mártires sepultados en las catacumbas romanas, para venerarlo en la capilla del Colegio. El Papa, que deseaba complacer a quien consideraba uno de los mejores prelados de su tiempo, encargó al jesuita P. Fanzusio su búsqueda, eligiendo éste en la de san Calixto una tumba con la grabación *Mauro in pace*. Mauro fue un joven de 15 años, hermano de Janson, ambos hijos de Claudio, tribuno del emperador Numeriano (382 a.C.) quien, informado de su conversión al cristianismo, ordenó que fueran decapitados. Mauro fue el último ante 70 soldados que, admirados por su entereza, se convirtieron y fueron también decapitados. Su cuerpo, donado por el pontífice, viajó a Valencia custodiado por el cardenal Niño de Guevara, dentro de una caja de plomo introducida en un arcón de madera. Realizó su viaje por mar, desde Roma a Cadaqués en Girona; y de aquí por tierra hasta Valencia, donde fue recibido en la puerta de los Serranos y llevado en procesión a la catedral, donde quedó hasta su traslado a la iglesia del Patriarca que fue terminada en 1604. Pero algo sucedió en el viaje que asombró a los jurados de Valencia. Y es que, nada más pisar tierra valenciana el carro con san Mauro, empezó una suave lluvia que no cesó hasta guardar su cuerpo, después de permanecer ocho días sobre un altar de la catedral para veneración de los valencianos. Al comprobar que el campo quedó fecundado pese a la grave sequía que sufría, los jurados siempre que el agua escaseaba pedían al Patriarca rogativas a san Mauro para que los socorriera con la milagrosa lluvia de su venida. Lo hizo en 1606 con un ceremonial que anotó en la consuetudina de su capilla y llovió. Como llovió en los años 1613, 1615, 1616 y 1627.

⁵⁸ En el periodo sólo consigna una celebración de Semana Santa, la de 1607, pues recuerda algunos actos que o bien no se realizaban desde hacía mucho tiempo o que se llevaban a cabo por primera vez. Ese día salió la procesión de los genoveses con el obispo de Belarmino acompañándolos con muchos frailes de Sant Francesc con “aches” y cirios y pasaron por Sant Martí, parece ser que hacía muchos años que no habían salido, P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 96, f. 113v, n° 450; el Viernes Santo, 14 de abril de 1607, a las dos salieron las procesiones de la “sanch”, de la agonía, de las penas, de la magdalena, del sepulcro y de los hermanos de la cruz, y

En el *Dietario* podemos encontrar con gran detalle la descripción de dos procesiones realizadas con ocasión del día de sant Vicent Ferrer. La primera es del lunes 20 de abril de 1596. En aquella ceremonia, portaba la reliquia don Christofol Frigola, decano de Morvedre, porque el obispo estaba enfermo y el arzobispo Ribera en Sevilla. La otra es del lunes 19 de abril de 1599. La narración de esta celebración es muy detallada debido a que se efectuó en presencia de Felipe III, recién casado y coronado. Mosén Porcar nos ofrece con detalle una tercera procesión, si bien, ya no tiene como objetivo la celebración de San Vicent Ferrer, sino más bien el nacimiento del príncipe Felipe, el futuro Felipe IV. De ésta, nos dice, fue una procesión similar a la de San Vicente realizada en 1599 y, en efecto, el lector puede apreciar cómo la estructura de las tres procesiones es muy parecida.

Nosotros nos permitiremos describir la procesión del 19 de abril de 1599⁵⁹. Aquel día, el recorrido por las calles de la ciudad, nos dice Porcar, se hizo “per la corregería vella a Santa Tecla⁶⁰ a San Christòfol⁶¹, al carrer de la Mar, entrà per la mateixa casa de Sant Vicent...”⁶² y sale por la otra puerta y vuelve a la plaza de Predicadores⁶³. De allí, al portal del Real al palacio donde estaban el rey, la reina, el archiduque, la infanta y otros nobles. Una vez que la procesión pasaba frente a los monarcas seguía hacia el puente de la Trinidad y de allí, por San Salvador, a la catedral. El paso de los participantes alargaba la duración de la procesión, de tal manera que Porcar nos relata que al caer la tarde ya no podía distinguirse ni conocerse muy bien a las personas que participaban pues se había oscurecido. Afortunadamente, al alcanzar el puente de la Trinidad, los canónigos tenían muchas achas para que los capellanes las llevaran encendidas.

Participaban numerosos gremios. Porcar enlista 35: trajiners, los calderers, matafalers, pellers, sombrerers, corders, guanters, tintorers, velers, carnicers, moliners, peixca-

todas pasaron por sant Martí y en cada una de aquellas iban frailes de sant Francesc y en otra frailes de sant Sebastià y de sant Agustín, lo que al parecer nunca se había visto, *Ibid.*, t. I, p. 96, f. 114, n° 451.

⁵⁹ *Ibid.*, t. I, pp. 33-34, f. 37 v.-39, n° 114.

⁶⁰ Desconocemos la fecha de fundación del convento ya que los archivos fundacionales han desaparecido o han sido destruidos. La primera noticia de su existencia data de 1539. El convento se situaba junto a la puerta de los Tintes “dels Tints” con sus muros pegados a la muralla medieval en el mismo lugar donde hoy día se encuentra el centro cultural La Beneficencia. El nombre de la puerta le viene por ser este el barrio donde ejercían su actividad los tintoreros ya que por este lugar pasaba la acequia de Rovella, elemento necesario para el ejercicio de su quehacer diario. Debido a esta actividad muy molesta e insalubre, y la presencia de la cercana manebía, que era el barrio donde las prostitutas ejercían su profesión, las monjas del convento de san José decidieron abandonar el cenobio en 1556 para trasladarse a la iglesia de Santa Tecla en la actual calle del Mar. El convento fue vendido en 1563 a los monjes franciscanos que se instalaron en él y lo pusieron bajo la titularidad de la Coronación de Cristo, luego popularmente conocido como convento de la Corona, J. Teixidor, *Antigüedades de Valencia: observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso, dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*, 2 vols., Valencia, 1895.

⁶¹ San Cristóbal. La fundación del Real Monasterio de San Cristóbal de Valencia data del año 1409. En ese año una comunidad de monjas canonesas de san Agustín habitaba el monasterio de Santa Bárbara de Alcira; pero ante el estado de ruina en el que se encontraba el edificio, deciden trasladarse a Valencia para ocupar un nuevo convento, en lo que hoy son las calles de la Paz y del Mar y justo enfrente de la actual calle de San Cristóbal, J. E. García Melero, *Literatura española sobre artes plásticas. Bibliografía aparecida en España entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, 2002, p. 294.

⁶² La casa de San Vicente también está por la calle del Mar hoy se llama “pouet de Sant Vicent”, M^a F. Olmedo de Cercá, *Callejeando por Valencia*, Valencia, 2003, p. 166.

⁶³ El convento de Santo Domingo, en la plaza de Tetuán, es actualmente la capitanía general de Valencia, L. Arciniega García, “Arquitectura a gusto de su Majestad en los monasterios de San Miguel de Los Reyes y Santo Domingo, (s. XVI y XVII)”, en *Historia de la ciudad*, t. II, *Territorio sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*, Valencia, 2002, pp. 185-204.

dors, texidors de lli y de llana, ferrers, armers, fusters... Seguían los gigantes, tras ellos dos enanos, después los “españoles”, después los gitanos, los turcos, los negros, los tabals (tamborileros) de la ciutat y, luego, comenzaba el paso del clero con una cruz de la seu y seguían en primer orden los frailes, primero, los capuchinos (unos 60), después los carmelitas descalzos (46); los de San Sebastián (60); los del Remedio (76); los de la Merced (62); los agustinos (98); los carmelitas (77); los de San Joan de la Ribera (44); los franciscanos (176), los dominicos (153), en total, nos dice mosén Porcar, alrededor de 852 frailes. Luego venían las cruces parroquiales, primero Sant Miquel, Ruzafa, Santa Cruz, Sant Berthomeu, Sant Llorenc, Sant Salvador, Sant Nicolás, Sant Tomás, Sant Joan, Santa Catalina, Sant Andrés, Sant Martí, Sant Joan del Hospital, y al final la seu. El Patriarca cerraba la procesión llevando como reliquia el hábito de san Vicent Ferrer.

Por otra parte, la descripción de las procesiones de Semana Santa se hace en función de las cofradías. Rodríguez San Pedro-Bezares y Sánchez Lora dicen que

La necesidad de asegurar una buena muerte, entierro digno y enterramiento cristiano, así como sufragios por el alma, fue la razón fundamental que condujo a la mayor parte de la sociedad a las cofradías. Estas se fundan bajo una advocación, a la que dan culto, pero su razón de ser es siempre mortuoria.

Las hermandades se amparan en todo tipo de muertes. Cumplidas las funciones funerarias, las hermandades pueden ser de diversos tipos: penitenciales, sacramentales, de gloria⁶⁴. Como ejemplo, en el Porcar se recogen, entre otras, procesiones de cofradías que tuvieron lugar el 14 de abril de 1607, en viernes santo. A las dos salieron las procesiones de la “sanch”, de la agonía, de las penas, de la magdalena, del sepulcro y de los hermanos de la cruz, y todas pasaron por Sant Martí y en cada una de aquellas iban frailes de Sant Francesc y en otra frailes de Sant Sebastián y de Sant Agustí, lo que al parecer nunca se había visto...⁶⁵.

En suma, en este trabajo hemos intentado ver cómo la presencia de la muerte se hallaba, con mayor o menor visibilidad, en los festejos y ceremonias religiosas de las sociedades modernas. Las misas, sermones y procesiones realizadas para venerar a un sinnúmero de santos, para festejar la llegada de reliquias, para pedir por la salud de los príncipes y sus madres o para evitar las malas cosechas nos han permitido ver los temores de aquella época, pero también la manera en que se articulaba esa sociedad. Hemos visto la participación de las autoridades civiles y eclesiásticas, de los cleros secular y regular, del pueblo, a menudo, organizado en cofradías. Estas ceremonias tenían, en principio, un carácter religioso, pero también trascendían ese ámbito y se inscribían en lo que podríamos llamar la vida cotidiana del reino en tiempos del Patriarca Ribera. El dietario de Mosén Porcar, sumamente rico en noticias de todo tipo, nos ha permitido dar una idea sobre cómo se vivía en la Valencia de aquel momento, en especial sobre las ceremonias religiosas. Sin duda este congreso nos permitirá dar cuenta de la riqueza de las fuentes para el estudio del Patriarca y de su época y, más todavía, nos ayudará a analizar esas fuentes, a penetrar en su significado.

⁶⁴ L. E. Rodríguez-San Pedro – J. L. Sánchez Lora, *op. cit.*, pp. 220-221; VV.AA., *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*, E. Serrano (ed.), Zaragoza, 1994.

⁶⁵ P. J. Porcar, *op. cit.*, t. I, p. 96, f. 114, n° 451. Acerca de los santos y el Patriarca, E. Callado Estela, “Así en la tierra como en el cielo: el Patriarca Ribera y los santos”, *Curae et studii exemplum...*, pp. 301-337.

EL PATRIARCA RIBERA Y SU TIEMPO

Religión, cultura y política
en la Edad Moderna

Emilio Callado Estela
(Ed.)



2012

ÍNDICE

Introducción	7
El patriarca Juan de Ribera, en el tiempo, por <i>Antonio Mestre Sanchis</i>	11
La Valencia del patriarca Ribera, por <i>Emilia Salvador Esteban</i>	23
El episcopado hispano en la época del patriarca Ribera. El Rey y el Papa en pugna por su control, por <i>Maximiliano Barrio Gozalo</i>	37
Bartolomeu Dos Mártires y Juan de Ribera: dos generaciones en el episcopado ibérico, por <i>Eduardo Javier Alonso Romo</i>	63
Dos prelados y una amistad rota. El patriarca Ribera y el obispo de Segorbe Feliciano Figueroa, por <i>Emilio Callado Estela</i>	81
Organización de la archidiócesis de Valencia en época del patriarca Ribera, por <i>M^a Milagros Cárcel Ortí</i>	93
Algunas observaciones sobre el patriarca Ribera y la reforma del clero secular, por <i>Miguel Navarro Sorní</i>	157
Vigencia de la reforma católica de san Juan de Ribera en nuestros tiempos, por <i>Antonio Benlloch Poveda</i>	173
Dos caras de la Contrarreforma: Juan de Ribera y sor Hipólita de Rocabertí, por <i>Maria Laura Giordano</i>	201
La espiritualidad del patriarca Juan de Ribera, por <i>Francisco Pons Fuster</i>	215
El venerable Juan Bautista Bertrán, cura de Alcora, y el patriarca san Juan de Ribera, por <i>Pere Saborit Badenes</i>	239
La etapa salmantina del patriarca y sus estudios en la Universidad de Salamanca, por <i>Miguel Anxo Pena González</i>	243
San Juan de Ribera, intérprete de la Sagrada Escritura, por <i>Juan Miguel Díaz Rodelas</i>	263
<i>Ne nos fratres praedicatores, sed dominicanos appellent...</i> disputas entre dominicos y jesuitas en la Valencia del patriarca (1597), por <i>Alfonso Esponera Cerdán</i>	275
Juan de Ribera y el padre jesuita Miguel Gobierno en la crisis de 1574, por <i>Enrique García Hernán</i>	299
Juan de Ribera e la sede apostolica tra regalismo asburgico e difesa delle prerogative episcopali, por <i>Paolo Broggio</i>	309
Dos teólogos, dos bibliotecas teológicas en la Valencia del Quinientos: el doctor Juan de Celaya y el patriarca Juan de Ribera, por <i>Enrique González González</i> .	325
Los expurgos de la biblioteca del patriarca Ribera, por <i>Vicente Pons Alós</i>	345
Impresores, libreros y calígrafos: la trastienda pastoral y bibliotecaria del patriarca Ribera, por <i>Pablo Pérez García</i>	365

El patriarca Ribera, las pavordías y los proyectos de reforma de la Universidad de Valencia, por <i>Amparo Felipo Orts</i>	385
La mitra y la toga. Juan de Ribera y Tomás Cerdán de Tallada, frente a frente, por <i>Teresa Canet Aparisi</i>	405
El Colegio Seminario de Corpus Christi. Un legado del patriarca Ribera, por <i>José Seguí Cantos</i>	423
El Colegio del Corpus Christi ante la guerra de Sucesión y la Nueva Planta, por <i>Javier Palao Gil</i>	441
La visita extraordinaria del Colegio de Corpus Christi a través de la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional (1741-1749), por <i>Javier Palao Gil y Jorge Correa Ballester</i>	451
El realismo pastoral de san Juan de Ribera, por <i>José Carlos Martín de la Hoz</i> ...	477
Juan de Ribera, los colegios de niños moriscos de Valencia y los inicios del Real Colegio de Corpus Christi (1604-1625), por <i>Rafael Benítez Sánchez-Blanco y Fernando Andrés Robres</i>	495
La permanencia morisca en la Península tras la expulsión de 1609-1611, por <i>José Luis Betrán Moya</i>	525
San Juan de Ribera y la legitimación de la expulsión de los moriscos, por <i>Rosa M^a Alabrús Iglesias</i>	547
La construcción de la figura de Juan de Ribera por sus biógrafos, por <i>Ricardo García Cárcel</i>	555
“ <i>Tened poco aderezo y muy honesto</i> ”. El mecenazgo de don Juan de Ribera en el arzobispado de Sevilla: la fundación del Colegio-Hospital de la Sangre y del convento del Corpus Christi en Bornos (1571-1597), por <i>Raúl Romero Medina</i> ...	569
El patriarca Ribera y el uso del arte a finales del siglo XVI en Valencia, por <i>Borja Franco Llopis</i>	591
Imágenes para la reforma del arzobispo Juan de Ribera, por <i>Daniel Benito Goerlich</i>	609
El Juicio del alma de san Juan de Ribera en el contexto de la escala de salvación, por <i>Elvira Mocholí Martínez</i>	639
Planteamientos culturales y artísticos en la diócesis de Segorbe en tiempos de Juan de Ribera, por <i>David Montolío Torán</i>	657
El colegio de Corpus Christi entre construcciones: de la obra a la recepción, por <i>Luis Arciniega García</i>	665
Iconografía de san Juan de Ribera, por <i>Wifredo Rincón García</i>	685
Duns Scoto, María de Ágreda y Pedro de Alva y Astorga. Tres referentes como discurso visual concepcionista en el Convento de San Francisco de Cuzco, por <i>Rafael García Mahiques</i>	713
El Coloso Ribera y los gigantes efímeros en el Barroco europeo, por <i>Víctor Mínguez Cornelles e Inmaculada Rodríguez Moya</i>	727
La canonizzazione di Juan de Ribera, por <i>Giovanna Fiume</i>	751
Ceremonias religiosas en la Valencia del patriarca Ribera, por <i>Yolanda Blasco Gil y Armando Pavón Romero</i>	775
La imatge del patriarca Ribera entre els valencians: cròniques i memòries dels segles XVI, XVII i XVIII, por <i>Vicent Josep Escartí Soriano</i>	789
El patriarca Ribera en inglés, por <i>Benjamin Ehlers</i>	809